

4 JULIO

Recuerdo cómo cada noche rezaba con mi madre, mi padre y toda mi familia. Éste es el don más grande que una familia puede recibir de Dios. Preserva la unidad familiar. Así pues, debéis recuperar la oración en familia y enseñar a vuestros hijos a rezar, y rezar con ellos. Mediante la oración, descubriréis lo que espera Dios de vosotros.